

LLAMAMIENTO A LA SERENIDAD del cardenal arzobispo de Barcelona

DICE EL DOCTOR JUBANY QUE "LA SANGRE VERTIDA NO PUEDE DEJAR-NOS EN UNA INDOLENTE INDIFERENCIA"

BARCELONA, 5. (Logos.)—La Delegación Diocesana para los Medios de Comunicación del Arzobispado de Barcelona facilita la siguiente nota del cardenal arzobispo de Barcelona, doctor Jubany, sobre los sucesos acaecidos en San Adrián de Besós:

"La prensa de hoy nos ha sorprendido con la noticia dolorosa de un choque sangriento entre un grupo de obreros y las fuerzas del orden público en el vecino municipio de San Adrián de Besós. En este enfrentamiento ha hallado la muerte un obrero y otros varios obreros y policías han resultado con heridas de diversa consideración.

Lo ocurrido es grave y manifiesta con elocuente evidencia que las relaciones sociales—especialmente en el campo laboral—todavía no están suficientemente fundamentadas en la verdad, la justicia, el amor y la libertad.

DOLOR ANTE LO OCURRIDO

Ante tales hechos, este Arzobispado declara lo siguiente:

1 Expresamos nuestro dolor ante lo ocurrido y nos unimos al luto y a los sufrimientos físicos y morales de todos los afectados, de sus familiares y compañeros.

2 Por principio hay que rechazar la violencia: "La violencia no es evangélica ni cristiana" (Pablo VI). Pero no se puede condenar con ligereza la violencia sin analizar con seriedad sus causas. Hay situaciones injustas que oprimen e impiden el libre ejercicio de los derechos más elementales.

3 Ciertos choques y violencias podrían ser evitados si las reformas necesarias llegaran a tiempo. La justicia es una condición ineludible para la paz.

4 En la lucha por la justicia —a pesar de las tensiones y conflictos explicables en el dinamismo de la vida social—, el cristianismo debe optar normalmente por los caminos evangélicos de la persuasión, el derecho y la moral. Así lo hizo aquel gran apóstol de la no violencia, Lutero King, que murió víctima de

la violencia hace hoy exactamente cinco años. Sin embargo, es imprescindible que las aspiraciones a la justicia, a la promoción humana, a una mayor responsabilidad en todos los ámbitos de la vida social, encuentren un camino eficaz y pacífico para su inmediata realización entre nosotros.

5 La sangre vertida ayer no puede dejarnos en una indolente indiferencia. Debe ser un recio aldabonazo sobre nuestras conciencias y ayudarnos a descubrir la parte de responsabilidad que tenemos en este pecado colectivo de la injusticia social, el cual—en mayor o menor grado—a todos nos alcanza.

6 También es muy de desear que se arbitren medios técnicos idóneos para la actuación policial ante cualquier enfrentamiento. En toda contingencia estos medios deben ser proporcionados, para evitar consecuencias irreparables.

7 Hacemos un llamamiento a la serenidad. Serenidad en los gobernantes, en las fuerzas de orden público, en los obreros, en los ciudadanos todos.

8 Sólo así se evitará que estas tensiones del momento presente desencadenen la espiral de la violencia, muy difícil de controlar una vez disparada, y cuyas últimas consecuencias nadie puede prever.

Barcelona, 4 de abril de 1973.—El cardenal arzobispo."